

Conflictos de Interés en la Investigación en Nutrición: ¿Mucho ruido o muchas nueces?

Conflicts of Interest in Nutrition Research: Empty Pots Make the Most Noise

LLUIS SERRA MAJEM

Catedrático de Medicina Preventiva y Director del Grupo de nutrición de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. Presidente de la Fundación para la Investigación Nutricional, Parc Científic de Barcelona. Barcelona. CIBER de Fisiopatología de la Obesidad y Nutrición (CIBER OBN). e-mail: lluis.serra@ulpgc.es

Fecha de recepción: 12/11/2015 · Fecha de aceptación: 03/05/2016

RESUMEN

En los últimos años ha crecido el interés y la preocupación sobre el potencial de los conflictos de interés que pueden afectar la credibilidad de resultados científicos. Los eventuales conflictos de intereses deben manejarse de un modo riguroso declarando las fuentes de financiación de la investigación nutricional; separando a la fuente financiadora privada de la planificación, análisis y divulgación de la investigación; evaluando la calidad de la investigación; salvaguardando el honor y la credibilidad de los investigadores; incentivando la búsqueda de recursos privados para la investigación nutricional, de forma transparente; reconociendo la insuficiencia de la financiación pública y siendo muy escrupuloso con los conflictos de intereses identificados que han dado lugar a sesgos o fraude de forma probada, entre otras medidas. Una cuestión de ética, responsabilidad y buenas prácticas.

Palabras Clave: Conflicto de intereses; Financiación de la investigación; Aso-

ciaciones entre el Sector Público y el Privado, Ética

ABSTRACT

In recent years increasing interest and concern has focused on the potential conflicts of interest that can affect the credibility of scientific results. Possible conflicts of interest should be managed in a rigorous way by declaring the sources of funding for nutrition research; separating the private funding sources from the process of planning, analysis and dissemination of research; evaluating the quality of research; safeguarding the honor and credibility of researchers; encouraging the transparent search for private resources for nutritional research; recognizing the lack of public funding and facing severely against the identified conflicts of interest that have led to proven bias or fraud, among other measures. A matter of ethics, responsibility and good practice.

Key words: Conflicts of interest; Research funding; Public-Private Sector Partnerships; Ethics

*I am at peace with God;
my conflict is with man.*

Charlie Chaplin

LA INVESTIGACIÓN NUTRICIONAL: ¿UNA NECESIDAD?

La identificación de las necesidades y por ende prioridades en la investigación nutricional pasa indefectiblemente por 1) un estudio riguroso de las lagunas en el conocimiento tanto de la epidemiología como de la fisiopatología y el tratamiento de la nutrición en relación con las enfermedades de mayor impacto sanitario, 2) un análisis de los recursos humanos, materiales y económicos disponibles para la investigación en nutrición y 3) un estudio de las necesidades futuras a corto y medio plazo, tanto de la investigación en nutrición como en las ciencias relacionadas con la alimentación.

Kazarinoff y Habicht (1991) publicaron un artículo de opinión sobre las Directrices de investigación del *American Institute of Nutrition* en las cuales presentaban un marco conceptual para las ciencias de la nutrición basado en niveles de complejidad organizativa desde las moléculas a la población a través del metabolismo. Definían tres áreas conceptuales de la nutrición que se solapaban y que denominaban *Química, Biológica y Social* (Kazarinoff y Habicht, 1991). La investigación social en nutrición y alimentación incluye un elevado rango de disciplinas que van desde la antropología, la sociología o la economía a la propia nutrición, la medicina, la salud pública o la epidemiología (Zeisel y cols., 2001), y de hecho se empezaba a reclamar un rol más integrador de la nutrición. La necesidad de los propios científicos en gestionar adecuadamente la complejidad

debería pasar indefectiblemente por un auge de un movimiento más integrador de la ciencia, en el que la nutrición va a tener un papel crucial y tal vez vertebrador (Pelto y Freaque, 2003).

La transición nutricional es sin lugar a dudas el escenario más propicio para la conciliación de las futuras líneas de investigación, tanto en España y los países desarrollados que han experimentado la transición nutricional desde los años 70, como los países en desarrollo que están iniciándola en la actualidad. Los distintos estadios de esta transición nutricional obliga a adaptar las líneas de investigación prioritarias a cada circunstancia, desde la vulnerabilidad de las deficiencias nutricionales a la de los excesos. En España dicha transición debe contextualizarse en la Dieta Mediterránea, sin duda uno de los mejores ejemplos de traslación de la investigación a políticas públicas, con el reconocimiento de la UNESCO de la misma como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (Serra-Majem, Bach-Faig y Raidó-Quintana, 2012).

La investigación debería reorientarse y en lugar de focalizarse en el “alimento saludable”, concentrándose en el alimento como producto, debería centrarse en la investigación en “hábitos saludables”, relacionados con el comportamiento social, la ingesta adecuada y los beneficios para la salud. La investigación debe priorizar los beneficios del consumidor sobre los beneficios de la propia industria, de existir alguna diferencia entre ambos (McCarthy, Cluzel, Dressel y Newton, 2013). La prevención puede reducir los costes médicos y el gasto sanitario, y el elevado impacto de las intervenciones poblacionales, en comparación con las intervenciones clínicas individuales, debe-

ría de hacer potenciar aquellas áreas de investigación dentro de la salud pública nutricional.

La mayoría de los profesionales de la nutrición y la dietética (en el sentido más amplio) nunca investigarán, y sin embargo, lógicamente, leerán y opinarán sobre la investigación, y luego también quizás algunos de ellos, se atreverán a opinar sobre los posibles sesgos que pudiera tener la misma como consecuencia de su financiación pública o privada.

PAPEL DE LA INDUSTRIA EN LA INVESTIGACIÓN NUTRICIONAL

El reto para la industria debería centrarse en crear productos y valor añadido en los productos saludables en lugar de en aquellos menos sanos, y generalizar estos cambios en el mercado, en cooperación con los gobiernos más que por regulación (McCarthy, Cluzel, Dressel y Newton, 2013). Las políticas tanto de investigación como de acción pública en Europa deberían incluir: utilización de la Política Agrícola Común para promover una dieta saludable, como la Dieta Mediterránea, en Europa; legislación sobre la producción y utilización industrial de ácidos grasos no saludables; control de la publicidad dirigida a niños; mejora de la información sobre la calidad nutricional; educación para incrementar la demanda y la adherencia a patrones dietéticos saludables; investigación sobre los instrumentos económicos y financieros para modular el consumo de alimentos; aspectos relacionados con las alegaciones de salud; mejora de la calidad nutricional en la restauración colectiva, etc., etc.,...

Las políticas de investigación e innovación en Europa se han servido y han servido a los intereses de la industria ali-

mentaria; y la industria ha focalizado su investigación en el entorno del mercado, creando por ejemplo un extenso catálogo de “alimentos funcionales”, sin que sin embargo existan pruebas de que este tipo de productos sean más convenientes que una alimentación equilibrada, presentando a menudo como la “alternativa a la irreductible resistencia poblacional a mejorar sus hábitos alimentarios”. Por el contrario, esfuerzos más recientes de la industria para reformular sus productos, reduciendo el contenido en sal, grasas saturadas o azúcares de los alimentos o bebidas, o reduciendo el tamaño de las raciones, representan un verdadero empuje hacia unos hábitos más saludables (McCarthy, Cluzel, Dressel y Newton, 2013).

En el sector biomédico, el protagonismo de la investigación nutricional se lo ha llevado la nutrigenómica y la relación con la biología molecular, sin que los resultados hayan tenido hasta ahora la aplicación esperada. Esta investigación ha tenido un enorme apoyo de determinados lobbies a menudo auspiciados por el sector privado. A pesar de que la “nutrición personalizada” se ha propuesto como tratamiento médico individual, la realidad es que los genes son complejos y heterogéneos, y estas investigaciones lo que probablemente demostraran al final es que los cambios en la alimentación son cosa de grandes grupos de población más que de individuos, y que los posibles cambios individuales requerirán en la mayoría de veces de cambios a nivel poblacional para ser efectivos y duraderos. La propia epidemia de la obesidad se produce como respuesta a un cambio rápido en el ambiente y no en los genes, y aunque seamos capaces de detectar varios genes

relacionados con la obesidad y sus complicaciones, la lucha contra la obesidad pasará indefectiblemente por hacer reversibles los cambios ambientales (Serra-Majem, 2013).

CONFIANZA EN LA COMUNICACIÓN SANITARIA

Los profesionales sanitarios sabemos que una comunicación sanitaria efectiva supone más que la simple transmisión de la información desde la fuente al receptor. Los factores que pueden influenciar la recepción del mensaje incluyen: el contexto de la comunicación, las actitudes del receptor, la complejidad del mensaje y las características de la fuente. Entre estos factores, uno de los más influyentes es el grado por el que la audiencia percibe el mensaje como confiable/veraz. La credibilidad en el mensaje dependerá de la confianza en la fuente, la experiencia, competencia, dinamismo y objetividad. Otros elementos descritos han sido la precisión, los sesgos, las intenciones nobles,... En general las personas tienden a confiar más en la medida en que creen que comparten valores similares con la fuente emisora: valores de tipo político, cultural, religioso, científico, humano o académico (Petty y Cacioppo, 1981; McComas, 2008).

CONFLICTOS DE INTERÉS

En los últimos años ha crecido el interés y la preocupación sobre el potencial de los conflictos de interés en dañar la credibilidad de resultados científicos sobre la nutrición. En este sentido se han puesto en duda por ejemplo: los ensayos sobre suplementación de calcio en la infancia (Nkanshah, Nguyen, Iraninezhad y Bero, 2009), los estudios de cohortes

sobre el papel del yogur en la obesidad (Serra-Majem, 2015) o los metaanálisis sobre bebidas refrescantes y obesidad (Bes-Rastrollo, Schulze, Ruiz-Canela y Martínez-González, 2013) por citar sólo algunos ejemplos. Lo cierto es que es lógico que la industria alimentaria se implique en investigar sus productos, pues de lo contrario difícilmente una organización gubernamental podría interesarse en los mismos y financiar una investigación específica. También es cierto que en numerosas convocatorias de investigación se exige un vínculo o asociación con un proyecto industrial y se potencia la traslación de la investigación en el sector productivo y la cooperación privada para garantizar su sostenibilidad. Todo ello refleja un panorama en el que investigadores, administradores públicos y la industria desarrollan su investigación respondiendo a unos acuerdos de beneficios mutuos que, se espera, redunden en beneficios en la sociedad (Rowe et al, 2013; Freedhoff, 2014, Reveiz et al, 2013).

Un conflicto de interés surge cuando 1) un individuo o grupo tienen una relación con otro individuo o grupo que implica al primero hacer un juicio en nombre del segundo, y 2) el individuo o grupo en la primera posición tiene un interés especial que puede alterar el juicio en un modo distinto en el supuesto de que este interés no existiera (McComas, 2008).

En general, los conflictos de interés obedecen a aspectos de muy diversa índole:

- 1) Económico-comercial. La fuente de financiación del estudio, los intereses privados de sus investigadores o de sus familiares, pueden influir en la interpretación de los resultados o la calidad del estudio.
- 2) Religioso. Una determinada inclinación religiosa puede hacer al investigador más

proclive hacia determinados hábitos alimentarios (abstemios, vegetarianos,...)

3) Político. Normalmente los aspectos sociales y étnicos suelen enfatizarse más desde determinadas tendencias o visiones políticas. Asimismo, bajo perspectivas más socialistas o anti-capitalistas, la crítica hacia los posibles conflictos de interés suelen ser más contundentes y acérrimos cuando vienen de la mano de multinacionales (Nestlé, Coca-Cola,...) que cuando lo hacen de industrias más pequeñas y locales.

4) Personal. Los gustos o elecciones personales también pueden ejercer una fuerte influencia y representar un conflicto de interés. Por ejemplo, el rechazo a la carne, la leche,...

5) Académico o de formación y promoción personal. Es el más frecuente y representa quizás el más controvertido; en el mismo, el investigador manipula los resultados para obtener mayor notoriedad e impacto en su publicación. También en la repercusión de la misma en redes sociales o en la venta de sus libros.

6) Conceptual. A menudo, el buscar soluciones simples a problemas complejos, como la misma obesidad, se zanja con argumentos muy poco objetivos a favor de una posible causa (ejemplo: consumo de azúcar), apoyándose en hipotéticos conflictos de intereses del sector implicado en la posible causa.

Y un largo etcétera (Rowe et al, 2013; Freedhoff, 2014; Reveiz et al, 2013; Jones et al., 2012; Alexander et al., 2015).

A menudo se confunde sesgo con conflicto de interés; sin embargo, el sesgo implica una tendencia hacia un prejuicio, y el conflicto de interés sólo sugiere una tendencia. Suele ser muy difícil hacer entender a la gente que por más que

una persona tenga (y declare) un conflicto de interés, ello no significa que la persona vaya a tener un comportamiento poco ético o que la veracidad de la investigación-comunicación pueda verse comprometida (McComas, 2008). Casi siempre sucede justamente lo contrario: aquellas personas con conflictos de intereses manifiestos de tipo económico, por declarar fuentes de financiación privada, son mejores expertos, están mucho más capacitados para responder a hipótesis de trabajo, gestionan mejor el riesgo inherente a las fuentes de financiación, pues tienen más experiencia, habilidades y movilidad o independencia, y gestionan mucho mejor los recursos económicos, materiales y humanos de investigación. Por el contrario, las personas que habitualmente desconfían y critican las fuentes de financiación privada de la investigación: 1) suelen albergar algún conflicto de interés interno de tipo político, social o religioso, 2) suelen tener poca o nula experiencia investigadora, o/y 3) suelen tener poca experiencia en la dirección de grandes grupos y proyectos, y en la gestión de cantidades elevadas de recursos económicos y humanos (Rowe et al, 2013; Freedhoff, 2014; Reveiz et al, 2013; Jones et al., 2012; Alexander et al., 2015).

COMO MANEJAR LOS CONFLICTOS DE INTERESES

La inmensa mayoría de las veces no existen conflictos de intereses o estos pueden tener efectos positivos (Reveiz et al, 2013; Jones et al., 2012). La investigación nutricional representa en si mismo un arte y el resultado de un complejo esfuerzo colectivo. Puede tener mejor o peor calidad. Pero nunca se puede ni se debe criticar la fuente de financiación ni

intentar desprestigiar a sus autores por el mero hecho de investigar con fondos del sector privado. A menudo, periodistas o incluso profesionales sanitarios sin formación crítica a eminentes y reputados científicos e investigadores sin tener el más mínimo conocimiento de sobre lo que están escribiendo, tan sólo por su vinculación con determinados organismos e industrias privadas (Gornal, 2015). Se trata del “todo vale con tal de ganar notoriedad a costa de desprestigiar a unos pocos que se creían poderosos...”. Ello obedece a un comportamiento extremo y partidista que destruye el arte y los artistas (la investigación y sus autores/maestros) por el mero hecho de no compartir el las creencias de los artistas, y pone a estos “periodistas” en una esfera equiparable a la del Yihadismo con la destrucción del Patrimonio material que desaprueba. Y eso no lleva a nada más que a la destrucción y al caos.

Es evidente que los eventuales conflictos de intereses deben manejarse de un modo riguroso (Freedhoff, 2014; Reveiz et al, 2013; Alexander et al., 2015).

- 1) Declarando las fuentes de financiación de la investigación nutricional y su comunicación de forma pormenorizada.
- 2) Separando a la fuente financiadora privada de la planificación, análisis y divulgación de la investigación.
- 3) Evaluando la calidad de la investigación y no meramente las fuentes de financiación.
- 4) Denunciando los ataques ad-ominem (a la persona) y salvaguardando el honor y la credibilidad de los investigadores.
- 5) Incentivando la búsqueda de recursos privados para la investigación nutricional, de forma transparente, como elemento vertebrador del conocimiento y de su economía.

6) Reconociendo la insuficiencia de la financiación pública y el hecho de que, tanto en épocas de crisis como de crecimiento económico, la sinergia público-privada es fundamental para el desarrollo de la nutrición.

7) Ser muy escrupuloso con los conflictos de intereses identificados que han dado lugar a algún tipo de sesgo a fraude de forma probada, apartando de la vida académica tanto a las personas que incurrían en los mismos, como a aquellas que siembran dudas sin aportar pruebas convincentes.

Sólo con estas y otras medidas sería factible abordar el tema de los conflictos de intereses de una forma racional y definitiva evitando las contaminaciones y las perversiones de las fuentes de financiación que acechan a la investigación nutricional por un lado, y a las descalificaciones y dudas sembradas por quienes no creen en este tipo de partenariado publico-privado. A menudo, la financiación de la investigación en salud pública financiada con fondos públicos no competitivos, tiene sesgos mucho más tangibles por perseguir un rédito político ante el electorado y por ende unos resultados favorables a las políticas desempeñadas (Reveiz et al, 2013).

Un tema muy complejo que no debe banalizarse y en el que un posible conflicto de interés debería convertirse en una solución de interés con un beneficio claro para la comunidad. Si antepone los beneficios de la comunidad a los nuestros, no tienen por qué desaparecer los conflictos de interés, pero estos podrían tener incluso un efecto beneficioso sobre la población; muy distinto que cuanto antepone nuestros beneficios a los de la comunidad (Alexander et al., 2015).

Todo es al fin y al cabo una cuestión de ética, responsabilidad y buenas prácticas. Y en eso no es fácil ni dar ni recibir lecciones.

REFERENCIAS

- Alexander, N., Rowe, S., Brackett, R.E., Burton-Freeman, B., Hentges, E.J. et al. (2015). Achieving a transparent, actionable framework for public-private partnership for food and nutrition research. *Am J Clin Nutr*, 101, 1359-63. doi: 10.3945/ajcn.115.112805.
- Bes-Rastrollo, M., Schulze, M.B., Ruiz-Canela, M., Martínez-González, M.A. (2013). Financial conflicts of interest and reporting bias regarding the association between sugar-sweetened beverages and weight gain: a systematic review of systematic reviews. *Plos Med*, 10, e1001578. doi: 10.1371/journal.pmed.1001578
- Freedhoff, Y. (2014). The food industry is neither friend, nor foe, nor partner. *Obesity Rev*, 15, 6-8. doi: 10.1111/obr.12128
- Gornal, J. (2015). Sugar: spinning a web of influence. *BMJ*, 350, h231, 1-5. doi: 10.1136/bmj.h231
- Jones, D.J., Barjun, A.N., Lu, Y., Enns, R., Sinclair, P., Martel, M. et al. (2012). Conflicts of interest ethics: silencing expertise in the development of international clinical practice guidelines. *Ann Intern Med*, 156, 809-816. doi: 10.7326/0003-4819-156-11-201206050-00008
- Kazarinoff, M.N., Habicht, J.P. (1991). Future directions for the American Institute of Nutrition. *J Nutr*, 121: 1498-9.
- McCarthy, M., Cluzel, E., Dressel, K., Newton, R. (2013). Food and health research in Europe: structures, gaps and futures. *Food Policy*, 39, 64-71. doi:10.1016/j.foodpol.2012.12.005
- McComas, K.A. (2008). Nutrition Communication. The role of trust in health communication and the effect of conflicts of interest among scientists. *Proc Nutr Soc*, 67, 428-436. doi: 10.1017/S00296651080008689
- Nkanshah, N., Nguyen, T., Iraninezhad, H., Bero, L. (2009). Randomized trials assessment calcium supplementation in healthy children: relationship between industry sponsorship and study outcomes. *Public Health Nutr*, 12, 1931-1937. doi: 10.1017/S1368898000900487X.
- Pelto, G.H., Freacke, H.C. (2003). Social research in an integrated science of nutrition: future directions. *J Nutr*, 133: 1231-4.
- Petty, R.E., Cacioppo, J.T. (1981). Attitudes and Persuasion: Classic and Contemporary Approaches. Dubuque, Brown.
- Revez, L., Sangalang, S., Glujovsky, D., Pinzon, C., Lobos, C.A., Cortes, M. et al. (2013). Characteristics of randomized trials published in Latin America and the Caribbean according to funding source. *Plos One*, 8, e56410. doi: 10.1371/journal.pone.0056410
- Rowe, S., Alexander, N., Kretser, A., Steele, R., Kretsch, M., Applebaum, R. et al. (2013). Principles for building public-private partnerships to benefit food safety, nutrition, and health research. *Nutr Rev*, 71, 682-691. doi: 10.1111/nure.12072.
- Serra-Majem, L (2013). Identificación de necesidades futuras en investigación nutricional. En: G. Varela (ed), Libro Blanco de la Nutrición en España. Madrid, Fundación Española de Nutrición, pp 527-539.
- Serra-Majem, L. (2015). Conflictos de Interés en la Investigación en Nutrición:

¿Mucho ruido o muchas nueces? Debate de la Academia Española de Nutrición. 3er Congreso FESNAD; Sevilla, 5 de Marzo de 2015.

Serra-Majem, L., Bach-Faig, A., Raidó-Quintana, B. (2012). Nutritional and cultural aspects of the Mediterranean

Diet. *Int J Vitam Nutr Res*, 82, 157-62. doi: 10.1024/0300-9831/a000106.

Zeisel, S.H., Allen, L.H., Coburn, S.P., Erdman, J.W., Fialia, M.L., Freake, H.C., King, J.C., Storch, J. (2001). Nutrition: a reservoir for integrative science. *J Nutr*, 131, 1319-22.